

PABLO VILDÓSOLA | Santiago

A los ritos de Sudáfrica y Chile, "que durante años han jugado alegremente en las poblaciones marginales", dedica el periodista Abraham Santibañez, director del diario LA NACIÓN, su último libro *Los truenos de la tormenta*, cuya ceremonia de presentación se realizará esta tarde.

"Cuando con Ana María, mi esposa, estuvimos en ese país africano fuimos testigos de una escena muy triste al ver a unos niños de una especie de campamento de refugiados en Crossroads, cerca de Ciudad del Cabo, que bajo una lluvia muy persistente, jugaban con la misma alegría e inocencia que uno ve en poblaciones chilenas. Ese panorama —tan distinto en apariencia— nos demostró una vez más que los niños son iguales en todas partes del mundo."

"Yo creo que mientras esos niños conserven la inocencia hay una gran esperanza para el futuro de Sudáfrica", expresó el periodista.

Los truenos de la tormenta: ¿tiene futuro Sudáfrica?, de la Editorial Atena, se suma a otros libros de Abraham Santibañez. Entre ellos, "Periodismo interpretativo: los secretos de la fórmula Tlme"; "Septiembre martes II: sang y caída de Salvador Allende"; "Cuba, diez años de revolución"; y, a fines de 1989, "El plebiscito de Pinochet (cazando) en su propia trampa".

De 32 años de edad, el

El periodista Abraham Santibañez lanza hoy su nuevo libro

Sudáfrica: los truenos de la tormenta

autor ha sido director de *Revista Hoy* y profesor en las escuelas de Periodismo de las universidades Católica y de Chile y actualmente es catedrático en la Universidad Diego Portales.

—En el capítulo "Dos amigos a la distancia", usted hace referencia al buen nivel de relaciones que alcanzaron los regímenes del Presidente Botha, de Sudáfrica y del general Pinochet de Chile, ¿cómo se gestó esta curiosa amistad?

—Yo creo que es el fruto de, no diré una tragedia, pero sí de un gran malentendido. Yo estuve en Sudáfrica cuando todavía estaba el régimen de Pinochet aquí en Chile y, a mi juicio, la relación entre ambos países era considerada allí como complicada y, quizás, peligrosa.

"Surgió porque existía la impresión de que eran dos países que tenían similares problemas de aislamiento y de rechazo ante la comunidad internacional, aplicándoseles el término de "países parias". Y sobre esa base creyó que era posible construir una alianza, incluso militar. Al mismo tiempo, se militarizó la relación de los embajadores. Chile envió oficiales en retiro de alta graduación y, consecuentemente, Sudáfrica hizo lo mismo con sus representantes en Santiago".



Facsimil de la portada del nuevo libro de Abraham Santibañez.

—¿Hubo intercambio efectivo de armamento en esos tiempos?

—Algunas cosas en ese sentido sí funcionaron. Por ejemplo, en el ámbito de la construcción de ciertos aparatos militares. Cuando entró en vigencia la encomienda Kennedy y en Chi-

le comenzó a desarrollarse más activamente la industria militar, Cardoen hizo una muy buena asociación con la empresa estatal sudafricana Armscor y llegaron a producir un cañón de largo alcance desplazable, que incluía los últimos adelantos técnicos en la materia. Este hecho,

según aún más la relación entre ambos gobiernos.

—¿Es posible ahora, tras el cambio de gobierno en Chile y los signos de apertura que se han producido en Sudáfrica, continuar con esa amistad entre los dos países?

—Yo creo que sí; pienso que debe haber una relación sobre bases más reales y auténticas. Sudáfrica podría ayudarnos a modernizar la agroindustria, la pesquería, la industria vinícola o la minería.

"Entonces, si se separa la alianza militar —que creo no le hace bien a nadie, ya que Chile dejó de ser un país aislado y Sudáfrica está en vías de dejar de serlo— y, por otro lado, se comienza a resolver el problema interno sudafricano, podríamos entrar a una relación muy normal, positiva y de mucho provecho para los dos países".

—Se habla de perestroika sudafricana. ¿Usted concuerda con esa idea?

—Es una manera de llamar la atención. Los soviéticos —que curiosamente tienen muy buenas relaciones extrarregionales con Pretoria— empezaron a hablar de esta idea de la perestroika sudafricana. Y ahora la ha mencionado el periodista Emilio Filippi, director de *La Epoca*, quien estuvo recientemente en ese país.

"Yo creo que si se ha registrado un cambio muy profundo, mucho más de lo que uno podría imaginar en la sociedad sudafricana".

—¿Qué perspectiva le ve a los países que está dando el gobierno del Presidente Frederik de Klerk en Sudáfrica?

—Que estos cambios tienen un gran futuro y deseo que tengan futuro. El gobierno de Botha puso las bases de lo que es el cambio actual de la sociedad sudafricana. Pero naturalmente el que le dio el empujón y está comprometido a fondo es De Klerk. El tiene un camino hacia el futuro y éste es fundamental.

—Al dar a conocer hoy este nuevo libro suyo, ¿cuáles son sus conclusiones acerca de *Los truenos de la tormenta*?

—En primer lugar, que este libro se debe a la generosidad de la Editorial Atena y a quien lo impulsó, el actual director de *Hoy*, Marcelo Rozas.

"En segundo término, señalar que no es un libro de propaganda de Sudáfrica, aunque haya hecho uso de una invitación del gobierno de ese país, visita que se realizó sin ningún compromiso. Y el libro así lo demuestra."

"Por último, me interesa mucho que tengamos una oportunidad real de acercarnos, tanto la experiencia de lo que está ocurriendo en Sudáfrica, como incentivar los intercambios comerciales y relaciones de tipo académico, científico y tecnológico".

LA NACIÓN, MIÉRCOLES 26 DE SEPTIEMBRE DE 1990

P.6

000181334

Sudáfrica, los truenos de la tormenta [artículo] Pablo Vildósola.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santibañez, Abraham

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sudáfrica, los truenos de la tormenta [artículo] Pablo Vildósola. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)